

EL NORTE DE GRANADA EN LA OBRA DE RAFAEL ZABALETA.

THE NORTH OF GRANADA IN THE WORK OF RAFAEL ZABALETA.

Rocío Ortiz Colodro

Universidad de Granada | rocolodro@correo.ugr.es

Recibido: noviembre de 2016 / Aceptado: diciembre de 2016.

Resumen

La Guerra Civil trajo consigo consecuencias irreparables sobre el patrimonio cultural de España. La labor del pintor Rafael Zabaleta como enviado de la Junta del Tesoro Artístico al norte de la provincia de Granada se caracterizó por la protección del patrimonio que aún no se había perdido, pero también por la realización de diferentes dibujos y pinturas sobre las gentes, costumbres y paisajes de estas comarcas. Un conjunto de obras que evidencian la impronta dejada por esta tierra en el artista giennense, ya sea durante el tiempo que pasó viviendo en la provincia como en los años posteriores de su carrera¹.

Palabras clave

Biografía | Arte contemporáneo | Guerra Civil española | Crítica de arte | Tesoro Artístico.

Summary

The Civil War had irreversible consequences for the cultural heritage of Spain. The work of the painter Rafael Zabaleta, posted by the Committee for Artistic Treasure to the north of the province of Granada, features concern for items of the heritage which had survived, as well as depicting in a number of drawings and paintings people, customs and scenes from these areas. A body of work which shows the impact of this land on the Jaén born artist, both during his sojourn in the province and in the later years of his career.

Keywords

Biography | Contemporary Art | Spanish Civil War | Art Criticism | Artistic Treasures.

1. Este trabajo ha sido realizado con cargo a una Beca de Iniciación a la Investigación del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Granada.

1. INTRODUCCIÓN.

Rafael Zabaleta (Quesada, Jaén, 1907-1960), como otros importantes artistas de la historia del arte de España y del mundo, va a conseguir representar el ideal vanguardista que se alcanza en Europa entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Aun así, la pintura de este artista giennense une estas nuevas corrientes llegadas desde Francia con la tradición de la España más rural.

Su obra está asociada con los paisajes que rodean su localidad natal, Quesada; y con la parte más bucólica del pueblo andaluz, pero su capacidad artística va mucho más allá de Quesada. Para conocer a Rafael Zabaleta hay que entender no sólo el ambiente en el que se inició como persona y como artista, sino también la influencia que le proporcionaron entornos y contextos como el de Madrid, Murcia, Valencia o Granada.

Este estudio se centra en la pintura del pintor en la etapa que pasa en la provincia de Granada, concretamente en Guadix, Baza y Huéscar durante los convulsos años de 1938 y 1939. Sin embargo, las pinturas seleccionadas en este trabajo son una pequeña muestra de aquéllas que relacionan la obra de Zabaleta con el ambiente granadino, ya sea durante el periodo que pasó viviendo en la provincia como en los recuerdos de los paisajes que aquí visitó, pues Granada supuso un antes y un después en su pintura.

2. METODOLOGÍA.

Acercarse a la pintura de Rafael Zabaleta en etapas tan complicadas como la que se vivió en España entre 1938 y 1939 (años que pasó el pintor vinculado al entorno granadino) no resulta una tarea sencilla. Los trabajos que nos acercan a la obra de Zabaleta presentan estructuras parecidas y suelen centrarse en las décadas de 1940 y 1950, que si bien son las más importantes, no son las únicas existentes. De igual manera ha sido todo un reto sumergirme en la documentación existente sobre los acontecimientos ocurridos en Guadix durante la Guerra Civil, la cual es más bien escasa.

Autores como Luis Jesús Garzón Cobo (2008), Rafael Gil Bracero (1998), Santiago Pérez López (2014), o José Manuel Rodríguez Domingo (2001) nos hablan del proceso al que se vio sometida la ciudad de Guadix durante los años de la Guerra Civil, pero también los anteriores y posteriores al conflicto. Los trabajos de estos autores se apoyan sobre todo en los diferentes documentos conservados en los diferentes archivos, como el Archivo Histórico Provincial de Jaén o el Archivo de la Real Chancillería de Granada. En relación a la pintura de Rafael Zabaleta, los trabajos de María Guzmán Pérez (2010) suponen un gran punto de partida. En especial sus catálogos de óleos y acuarelas, que recogen la mayor parte de la obra pictórica del autor. Gracias a la revisión de los mismos se puede conocer la existencia de algunas obras a las que es difícil acceder, sobre todo por la ubicación tan diversa con la que cuentan. De esta investigadora caben destacar también sus estudios sobre la faceta de dibujante del pintor (Guzmán, 1986),

que es la que más experimentó durante la etapa que pasa en Guadix. Otro gran referente han sido los escritos de contemporáneos y amigos del propio pintor, como Camilo José Cela, Eugenio d'Ors (1964) o Cesáreo Rodríguez Aguilera².

3. LA ACTIVIDAD DE ZABALETA DURANTE LA GUERRA CIVIL.

La Guerra Civil llegó a Granada como una oleada de revoluciones de diferentes ideologías, sucediéndose en las ciudades de la provincia idas y venidas entre los dos bandos del conflicto. Tanto la capital como el resto de ciudades de la provincia vieron cómo algunos de sus edificios se perdían a causa de los asaltos o las llamas. Guadix, una de las principales ciudades de la provincia por su posición estratégica, pasará por distintas fases. Pocos días después del alzamiento nacional en la capital accitana, un grupo de combatientes republicanos llegados de Almería y algunos puntos de Jaén tornaron la situación. En todo este proceso el patrimonio civil y religioso se convirtió en una de las víctimas más afectadas, especialmente por los saqueos. Además de esto, la Catedral, el Palacio Episcopal y el cuartel de la Guardia Civil (situado en el palacio de Villaalegre) fueron también los puntos elegidos para saquear y dinamitar cargas de explosivos, sufriendo las consecuencias más graves. Santiago Pérez López nos habla de las pérdidas de la Catedral:

“Destruyeron las imágenes, púlpitos, órganos, confesionarios, ajuar, libros de coro, documentos y legajos de incalculable valor [...]. Tampoco se salvó el magnífico coro de pino [sic] tallado por Torcuato Ruiz del Peral, cuyas imágenes fueron destruidas y quemadas. En el exterior, las esculturas de la fachada fueron derribadas a golpes de piqueta y sus restos quedaron esparcidos en la puerta [...]. Con las imágenes de madera se hicieron fogatas, también se utilizaron para cocinar.” (Pérez López, 2014: 57)

Con destrucciones de esta magnitud, el patrimonio artístico de la ciudad se vio peligrosamente perjudicado. Baza y Huéscar, por su parte, siguieron el mismo camino iniciado por Guadix. Ambos núcleos urbanos pasarán también por los dos bandos a lo largo de la Guerra Civil, sufriendo de igual manera importantes pérdidas en su patrimonio.

A la Junta Central del Tesoro Artístico llegaron noticias sobre los destrozos patrimoniales que se estaban realizando en Guadix a través de denuncias y de la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Granada. Es en este momento cuando la figura de Rafael Zabaleta aparece en escena para convertirse en imprescindible.

2. He podido acceder también a otros datos que no aparecen en los libros o artículos relacionados con Rafael Zabaleta, sobre todo gracias a la ayuda aportada por Rosa María Valiente Martos, directora del Museo Zabaleta de Quesada (Jaén), quien me ha abierto en reiteradas ocasiones las puertas del mismo. Agradezco también el respaldo por parte del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Granada, institución bajo la que se ha realizado este estudio; y a José Manuel Rodríguez Domingo, tutor de este proyecto y gran especialista en Guadix y su entorno.

Por aquellas fechas el pintor se encontraba fuera de Quesada, pasando su tiempo entre Jaén y Valencia. La necesidad de protección que necesitaría fue la que probablemente llevó al también quesadeño Juan de Mata Carriazo a recomendar al pintor frente a Timoteo Pérez Rubio, presidente de la Junta Central del Tesoro Artístico. En primer lugar, pasó a formar parte de la sección de Archivos y Bibliotecas, pero el 27 de diciembre de 1937, después de haber examinado los daños que estaban sufriendo Guadix, Baza y Huéscar, Pérez Rubio firmó el traslado de Zabaleta desde Valencia con la sede de la Junta a las comarcas de los municipios mencionados. El pintor se convirtió de esta manera en el defensor del patrimonio artístico de la ciudad accitana en representación de la Junta Central del Tesoro Artístico (Garzón, 2008).

En los primeros días de enero de 1938 ya situamos a Zabaleta en la provincia de Granada. Primero en Huéscar, examinando las pérdidas de la iglesia de Santa María la Mayor, y después en Baza y Guadix. En esta última ciudad su labor consistió en tratar de detener los atropellos artísticos que se estaban cometiendo. Se encargó de proteger pinturas e imágenes escultóricas de la Catedral con diferentes métodos, como por ejemplo cerrando las entradas al coro para evitar que se siguieran saqueando y quemando los escasos elementos lígneos que aún quedaban en pie. Pero también protegió los documentos que aún no se habían perdido de los diferentes archivos (como el episcopal) mediante su traslado. Junto a la Catedral y el patrimonio documental se encargó también de realizar labores de conservación y sobre todo de protección en las diferentes iglesias de la ciudad, como la de Santiago (Rodríguez, en prensa).

Los diferentes documentos sitúan al pintor de Quesada en la ciudad de Guadix un espacio temporal de casi tres meses, pero es probable que no se marchara de la comarca hasta los primeros meses de 1939. La partida de Zabaleta de tierras granadinas estuvo marcada por las denuncias que sufrió por parte de un colectivo de vecinos, sobre todo por Antonio Ortiz Jiménez. Se acusó al de Quesada de haber “saqueado los mejores, más antiguos y valiosos volúmenes y objeto de las catedrales de Huéscar y Guadix (Granada)” (Garzón, 2008). A pesar de los intentos de las gentes de Guadix, Baza y Huéscar por colaborar en la defensa del giennense, Rafael Zabaleta fue arrestado y encarcelado en Madrid y Jaén.

Aunque estos años y los venideros estarán llenos de incertidumbres y acontecimientos perniciosos en la vida del pintor, la provincia de Granada no dejará de ser una parada obligatoria en sus múltiples viajes; y eso se va a ver reflejado en su obra.

4. GUADIX Y BAZA EN LA PINTURA DE ZABALETA.

Guadix, Baza, Huéscar y su entorno darían como resultado un número de obras en la producción del pintor de Quesada que se pueden dividir en diferentes temáticas. Los dibujos y las obras de pequeño formato son los grandes protagonistas de esta etapa frente a los grandes óleos, sirviendo éstos en muchos casos como ensayo para futuras pinturas.

El paisaje granadino llamará la atención del artista de manera destacada, no tanto como las gentes populares de la zona, que aparecen de manera reducida con respecto al paisaje. También podemos distinguir en la producción zabaletiana de estos años y de otras etapas posteriores la presencia de arquitectura rural y monumental de la zona. Las características de la población comarcal de Guadix y de Baza las veremos presentes en su estudio sobre los baños de Zújar. Por último, es importante destacar también el patrimonio industrial con el que Zabaleta entró en contacto debido a las relaciones entre Quesada, Baza, Guadix y Huéscar.

4.1. CONOCIENDO GRANADA.

Que Rafael Zabaleta pase a establecer su residencia en Guadix y en Baza durante el año de 1938 por motivos de trabajo no significa que en años anteriores no se hubiera sentido atraído por esta zona geográfica de Andalucía. Existen una serie de obras anteriores a 1938 que nos llevan a conocer esta relación del pintor con Granada mucho antes de los acontecimientos comentados. Estas composiciones son en su mayoría óleos sobre lienzos que nos ayudan a conocer la evolución de sus características pictóricas.

La localidad de Zújar se encuentra a mitad de camino entre Quesada y Guadix, por lo que la parada en dicha población era inevitable durante los múltiples viajes del pintor a la comarca accitana. El balneario de Zújar se considera uno de los más importantes de la zona por sus aguas termales que pueden llegar a ser curativas. Desconocemos si el pintor contaba con algún problema de salud que le obligara a visitar el espacio o simplemente se dirigiera a él por otro interés. Pero sí está claro que los visitó y en más de una ocasión, pues resultado de estas visitas al balneario a lo largo de su vida es la obra *Mujeres bañándose, balneario de Zújar* (lám. 1), fechada entre los años 1933 y 1934. Es una obra completamente distinta a las que estamos acostumbrados a ver del giennense, donde nos muestra sus primeras influencias tomadas en Madrid. Se trata de una pintura que bebe más del surrealismo que del expresionismo que marcará su proyección artística. Esto lo vemos en la manera de representar los cuerpos, que más bien se presentan como espectros y no se relacionan entre sí. La piscina de agua se convierte en el elemento principal de la escena y en ella se colocan cuatro personajes femeninos.

A pesar de estar en un baño termal, Zabaleta las presenta como cuerpos fríos con tonos grisáceos y blancos, asemejándose más a las esculturas que aparecen en la parte izquierda que a seres animados. El estudio de la anatomía femenina está ya presente, por ejemplo en el cuerpo de la que aparece de espaldas. Es destacable el hecho de que dos de ellas ocultan su rostro al espectador, algo poco común en la pintura de Zabaleta y que nos deja adivinar las inquietudes que en estos momentos acompañarían al pintor, sobre todo por la muerte de su madre, acontecida unos años antes. La escena sucede dentro de una arquitectura clásica y tradicional. Tras la arquitectura, separado por una valla metálica, vemos parte del cerro Jabalcón sobre el que se encuentran los baños, el río y un paisaje que se extiende para terminar en una colina formada en su conjunto por peque-



Lám. 1. Rafael Zabaleta. Mujeres bañándose, balneario de Zújar (1933).
Óleo sobre lienzo, 86 x 70 cm. Museo Zabaleta, Quesada (Jaén).

ños cráteres. En cuanto al color, en primer plano destaca el uso de tonos rosados y grisáceos, los cuales contrastan con los ocre y los verdes del segundo plano. Estos últimos sí que son más representativos de la pintura de Zabaleta.

En la actualidad el balneario de Zújar presenta características más renovadas, consecuencia de las diferentes intervenciones por las que ha pasado, entre otras la desaparición del balneario sumergido bajo las aguas del embalse del Negatín. Es probable que el pintor dejara constancia en otras ocasiones sobre los baños, pero tal vez en pequeños dibujos o bocetos que nunca llegaría a pintar en lienzo o que probablemente se han perdido con el paso del tiempo.

4.2. ESTANCIA EN GRANADA (1938-1939).

Dibujos de la Guerra Civil.

Cierto es que la pintura de Rafael Zabaleta verá mermada su producción en estas etapas, especialmente los óleos. Sin embargo, el pintor no dejará pasar el tiempo sin tocar los pinceles o sin dar rienda suelta a su imaginación. Es por esto que en estos años marcados por un gran carácter bélico, Zabaleta sustituirá en gran medida los grandes óleos por los pequeños dibujos realizados a carboncillo

o tinta china. Es conocida en la vida artística de nuestro pintor la serie de cincuenta dibujos que realizó mostrando los horrores de la Guerra durante sus años en la provincia granadina, los cuales le serían arrebatados tras su arresto en 1939 por la Guardia Civil en Madrid. Estos dibujos mostraban la cara más dura y real de la España de esos años y estarían tocados con la personalidad artística del pintor en todo momento. Rodríguez Aguilera afirma lo siguiente:

“Aparte de algunos apuntes del natural, realizó una interesantísima colección de dibujos relativos a los acontecimientos de la guerra, en el tono libre y, en ocasiones, surrealista con que, por entonces, se producía su pintura. Hubieran sido el documento plástico directo más interesante de cuantos se realizaron sobre nuestra guerra.” (Rodríguez Aguilera, 1975: 15)

Estos cincuenta dibujos divididos en dos cuadernos desaparecieron por completo y su localización resulta ya prácticamente improbable. Ni siquiera el propio pintor pudo recuperarlos, aunque lo intentó indagando en los fondos de los archivos nacionales. Pero a pesar de esto, me ha sido posible entrar en contacto con la copia de uno de ellos. Zabaleta regaló este dibujo a su amigo, también natural de Quesada, Cesáreo Rodríguez Aguilera, conservándose dicha reproducción en el museo del pintor en Quesada. El dibujo lleva por título *Manifestación* (lám. 2)



Lám. 2. Rafael Zabaleta. *Manifestación* (1937). Reproducción de un dibujo sobre la Guerra Civil. Colección Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat. Dibujo, 33 x 23,5 cm.

y está fechado hacia el año 1937. Tres rostros masculinos zabaletianos de gran tamaño roban las miradas del espectador. En ellos pueden verse características que irán naciendo en la pintura de Rafael Zabaleta, como el uso de unos ojos almendrados por influencia de Picasso, los cuales aparecerán desde ahora en la mayoría de sus obras. Además de esto, dos manos alzadas y diferentes símbolos comunistas nos muestran la parte más revolucionaria del conflicto. En el conjunto del dibujo prima el uso de la geometría, con círculos, líneas paralelas y perpendiculares, etc. Por lo tanto, se demuestra que estos dibujos realizados en la provincia granadina servirán de ensayo para su pintura posterior, tocada por la geometría en su conjunto.

Aunque de estos cincuenta dibujos el único al que podemos acceder es el comentado, sí que existen otros posteriores que habría realizado el autor con reminiscencias de los que le habían sido arrebatados. Es este el caso de su obra *Evocación de la Guerra Civil* de 1947.

Paisajes.

El paisaje es, sin duda alguna, el tema por excelencia en la pintura de Rafael Zabaleta. El entorno de Quesada llamó siempre la atención del pintor, como de igual manera lo hizo también el relacionado con Valencia, Almería o con Guadix, Baza y Huéscar. Dentro de las selecciones de dibujos, óleos y acuarelas que se atribuyen a Zabaleta y que han realizado autores como María Guzmán, existen ejemplos que nos transportan directamente a estos lugares de Granada.



Lám. 3. Rafael Zabaleta. *Las cuevas* (ca. 1937-1939). Tinta china sobre papel, 34 x 49 cm. Museo Zabaleta, Quesada (Jaén).

Una de estas obras, conservada en el Museo Zabaleta, se expone con el título *Las cuevas* (lám. 3) y está realizada en tinta china sobre papel. Aunque se desconoce el lugar que inspiró al pintor para realizar esta obra, la orografía del paisaje representado puede identificarse con el paisaje accitano, un terreno ondulado de secano. Además el título nos habla de las cuevas, que podrían ser las de la ciudad de Guadix o, incluso, las cuevas de Purullena, situada muy cerca de Guadix y a las que volverá en más de una ocasión. El dibujo está realizado desde un punto de vista alto que nos deja una panorámica de todo el paisaje. Zabaleta pudo transportarse al lugar preciso para dibujarlo *in situ* y después copiarlo en tinta china. La manera de representar el panorama es todavía sencilla, con formas suaves, las cuales se acercan más al academicismo de su primera etapa que a la explosión de geometría y color de sus últimas décadas. Por esto la datación del dibujo entre los años de 1938 y 1939 puede resultar evidente.

El siguiente ejemplo es *Paisaje: tierras de secano* (lám. 4), un dibujo firmado por nuestro pintor. El hecho de que esta obra esté firmada lleva a atribuir la autoría de Zabaleta con los dibujos que pasaré a comentar más adelante, los cuales aparecen sin firmar pero presentan unas características idénticas. El paisaje representado es desconocido, pero al igual que en el ejemplo anterior, las ondulaciones del terreno de secano nos conducen a la comarca de Guadix y a una etapa pictórica todavía temprana del artista. Sin embargo, afirmar de manera exacta que se trata de un territorio de la comarca accitana es algo



Lám. 4. Rafael Zabaleta. Paisaje, tierras de secano (ca. 1938). Dibujo, 33 x 48 cm.
Colección particular, Barcelona.

arriesgado. La vista se pierde en el horizonte, en el que el terreno suave pasa a ser escarpado y a convertirse en una montaña. Destaca la presencia del mundo animal, el cual, por la estrecha relación del pintor con la caza, será protagonista en gran parte de sus obras.

Como puede apreciarse en más de una obra, la pequeña población de Zújar, muy cercana a Baza, va a convertirse en protagonista, aunque con temáticas diferentes. De 1938 se conserva el óleo *Paisaje de Zújar* (lám. 5). El paisaje representado es el de un paraje bucólico donde la presencia humana no tiene cabida. Las montañas, el río, los árboles y el cielo crean un todo que no se entiende de manera separada. La arquitectura, por su parte, es reducida, aunque no pasa desapercibida. Destaca la presencia del puente en el centro de la composición, modelo que ya había desarrollado en obras anteriores³. Las montañas ocupan el fondo de la obra, tan típicas de la zona representada, que no es otra que el camino que nos lleva desde Baza a Zújar con el cerro Jabalcón de fondo. Presenta todavía una pincelada inexperta que se refugia en los golpes de tinta sueltos y suaves, pero ya se va acercando al refinamiento posterior de Zabaleta en la representación del paisaje. María Guzmán y otros autores sitúan este óleo en el año 1937, pero considerando su estancia en Valencia en ese año, resulta poco probable que viajara a Zújar para representar el paisaje o que lo realizara gracias a la memoria que le proporcionara algún apunte. Más bien debemos situar esta obra en 1938, cuando ya se encuentra establecido el pintor en la zona, de manera que pudiera trasladarse para tomar apuntes que llevar al lienzo.



Lám. 5. Rafael Zabaleta. Paisaje de Zújar (1937). Óleo sobre lienzo, 68 x 89 cm. Colección particular, Baza.

3. Es el caso de la pintura *Puente de Arroyo Salado* (1933), que muestra una obra de ingeniería que se relaciona con la zona de Guadix, pues es un puente que pertenece a la línea de ferrocarril Linares-Guadix y que se construyó unos años antes de que el pintor lo representara.

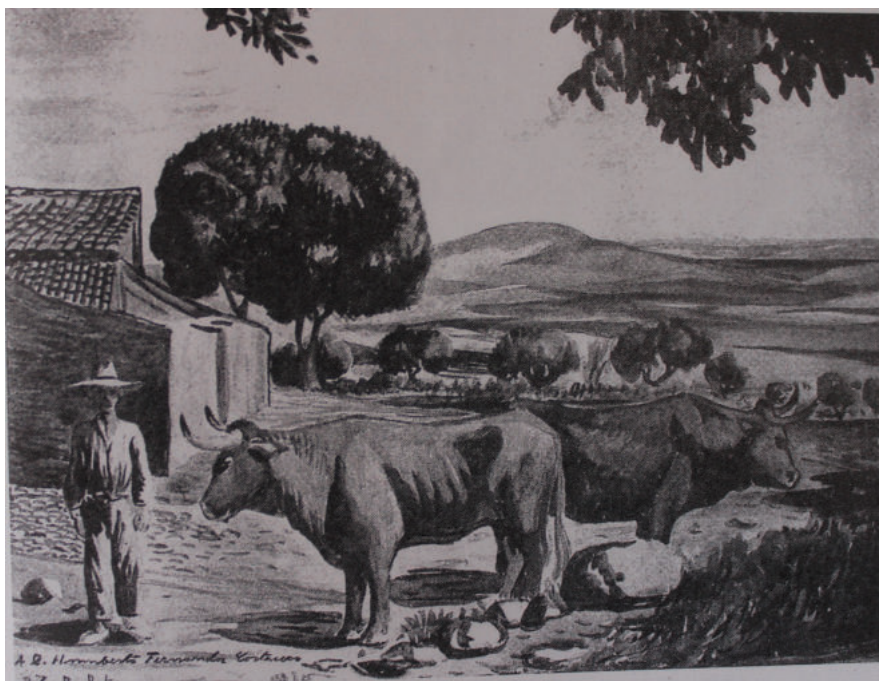
Con este mismo modelo y con idéntica técnica, Rafael Zabaleta realiza en el año 1938 la obra *Paisaje de Baza* (lám. 6). El esquema con respecto a la obra anterior se repite, por lo que la datación del *Paisaje de Zújar* en 1938 es algo más probable. En este caso vemos cómo la importancia del cerro disminuye con respecto a la del cielo, donde realiza un considerable estudio de nubes. La arquitectura toma aquí más protagonismo, caracterizada por la aparición de pequeñas construcciones con un color blanco brillante que se contraponen a los verdes que ocupan gran parte del óleo. Aunque todavía es muy reducida, sí que vemos en este caso la presencia del ser humano y del mundo animal. En primer término aparece representado un campesino alimentando a los animales, mientras que en planos posteriores vemos a tres personajes. Sin duda las gentes populares llamarán mucho la atención del pintor a lo largo de toda su vida y a pesar de que la mayoría son gentes de Quesada, las de Granada también tendrán su acogida en la pintura del artista de Jaén, aunque de manera mucho más reducida. Esta obra salió a la luz en el año 2001 debido a una subasta, lo que nos habla de la gran producción artística de Zabaleta y el desconocimiento de muchas de sus obras, las cuales andan en colecciones privadas esperando ser conocidas.



Lám. 6. Rafael Zabaleta. Paisaje de Baza (1938). Óleo sobre lienzo, 80 x 90 cm.
Colección particular, Madrid.

El dibujo y el óleo no serán los únicos procedimientos técnicos que Rafael Zabaleta utilice en su pintura durante estos años, sino que también podemos encontrar ejemplos realizados en acuarela. Este es el caso de la obra *Cortijo de Granada* (lám. 7), fechada también en 1938. La obra, dedicada por el propio pintor a Humberto Fernández, nos presenta de nuevo un paisaje bastetano, aunque

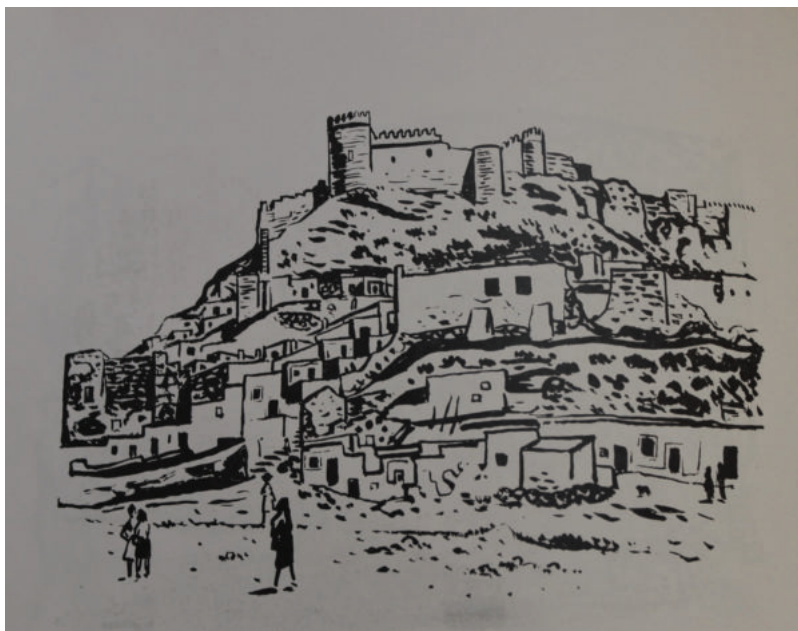
con un progreso evidente en la representación humana y animal. Un hombre, vestido con la indumentaria típica de un campesino, se sitúa con una actitud noble en primer plano junto a dos bóvidos. La arquitectura está otra vez presente, aunque esta vez aparece apartada hacia un lateral. Es destacable la manera de pintar del artista, que es similar a la de los óleos a pesar de las diferencias que supone un material distinto. Esto lo vemos en la manera de representar las formas onduladas de las montañas del fondo, que se identifican con el paisaje de las comarcas de Guadix y Baza. Desde fechas tan tempranas en la producción artística del pintor ya se pueden ver los temas que interesarán más al mismo y la forma de representarlos, aunque claramente la técnica irá evolucionando hacia aspectos más geométricos y fauvistas.



Lám. 7. Rafael Zabaleta. Cortijo de Granada (1938). Fechado y dedicado a Humberto Fernández Cortacero. Acuarela sobre papel, 45 x 59 cm. Colección particular, Madrid.

Arquitectura monumental.

Rafael Zabaleta se mantuvo cercano a la provincia de Granada antes, durante y después de la Guerra. Se conserva otra serie de dibujos en los cuales el pintor nos presenta paisajes de Almería y vistas variadas de la Alhambra. Aunque no se corresponden con Guadix, Baza o Huéscar, sí que son lugares cercanos por los que pasó en estos años.



Lám. 8. Rafael Zabaleta. Paisaje de Almería. Tinta sobre papel, 25 x 34 cm.
Colección particular, Barcelona.



Lám. 9. Rafael Zabaleta. Muelle de Almería. Tinta sobre papel, 25 x 34 cm.
Colección particular, Barcelona.

De los cinco dibujos que se encuadran dentro de la representación de arquitectura monumental, dos nos presentan la ciudad de Almería: *Paisaje de Almería* (lám. 8) y *Muelle de Almería* (lám. 9). Los otros tres tienen como protagonista a la Alhambra: *La Alhambra: vista parcial, fachada norte* (lám. 10), *La Alcazaba (Alhambra)* (lám. 11) y *Alhambra: ventana central del Salón del trono (Torre de Comares)* (lám. 12). Pero todos ellos cuentan con características similares. En el caso de Almería la Alcazaba se presenta en ambos dibujos como una arquitectura imponente que se eleva sobre el resto de construcciones de la ciudad, aunque en el *Muelle de Almería* comparte protagonismo con el mar y con el puerto en una vista diferente de la ciudad.

El paisaje del mar Mediterráneo es un paisaje que probablemente impresionaría a Zabaleta por la lejanía con su tierra natal y el cual ya había conocido durante sus meses de residencia en Valencia⁴. Hasta tal punto impresionaría este paisaje al pintor que llegaría a representarlo de nuevo en etapas posteriores, aunque ya en óleo. De esta manera, existen pinturas como *Figuras en el paisaje (Puerto de Almería)* de 1958, en la cual se autorretrata junto a una mujer justo delante del mismo paisaje del puerto que vemos en el dibujo.

Contemporáneos de Zabaleta, como Cesáreo Rodríguez Aguilera, nos hablan de la costumbre del pintor de Quesada por realizar siempre bocetos en dibujo para sus grandes lienzos. Aunque se refieran a sus etapas más importantes, vemos cómo en estos tempranos años este concepto está presente ya en la vida del pintor. Así, la gran mayoría de dibujos, acuarelas o incluso lienzos que realiza durante los años de 1938 y 1939 le servirán como estudio para lienzos de etapas posteriores.

En los dibujos sobre la Alhambra, el pintor utiliza la misma técnica que en los de Almería, es decir, la muestra de un paisaje esquemático realizado mediante líneas todavía suaves. La geometría cuenta con mucha importancia en estos tres ejemplos, aunque en unos casos es más compleja que en otros.

En las dos vistas de la Alhambra que nos representan un escenario exterior, Zabaleta da mucha importancia a la aparición del mundo vegetal, algo que está presente en toda su carrera artística. Además, con la bicromía del blanco y el negro propios de la tinta, el artista consigue hacer todo un conjunto de sombras que nos trasladan al lugar representado como si de una fotografía se tratara. Pero es en el dibujo de la ventana central del Salón de Comares donde vemos la mayor precisión a la hora de pintar. Lo importante ahora es la decoración nazarí y representarla con detalle, el que permite la tinta y el formato, mediante el uso de una perspectiva muy marcada. Sin embargo, hay en todo el dibujo –y también en los otros cuatro anteriores– una tendencia a la simplificación de las formas. En este caso se culmina en el paisaje que se ve desde la ventana, en el cual los edificios están apenas esbozados.

4. El puerto de Valencia sería el motivo principal en muchas de sus obras, con ejemplos como *Puerto de Valencia* de 1937. En estas obras Zabaleta consigue representar a la perfección el ambiente valenciano, con sus gentes y su paisaje natural.



Lám. 10. Rafael Zabaleta. Alhambra: vista parcial, fachada norte. Tinta sobre papel, 25 x 34 cm.
Colección particular, Barcelona.



Lám. 11. Rafael Zabaleta. La Alcazaba (Alhambra). Tinta sobre papel, 25 x 34 cm.
Colección particular, Barcelona.



Lám. 12. Rafael Zabaleta. Alhambra, ventana central (Torre de Comares).
Tinta sobre papel, 34 x 25 cm. Colección particular, Barcelona.

Analizando estos dibujos conservados de Rafael Zabaleta surge la cuestión de por qué el pintor prefiere pintar la arquitectura monumental de ciudades como Almería o Granada a la de Guadix, Baza o Huéscar, con la que se involucró y en la cual actuó de manera primordial. No se conoce ninguna obra en la que Zabaleta nos muestre las iglesias de Huéscar y Baza o la catedral de Guadix, por ejemplo. Es probable que el paisaje de las comarcas granadinas le recordara a Quesada y debido a su estrecha relación con el pueblo giennense, prefiriera representar el paisaje a la arquitectura como método de evasión en los momentos más complicados. Hay que recordar que Zabaleta acababa de perder a su madre en el año 1930 y que se había visto obligado a abandonar Quesada, su familia, amigos y todas sus pertenencias.

Con ejemplos como éstos se puede reconocer la importancia que el pintor de Quesada dio al dibujo en estos años y a lo largo de su vida. Desde este momento Zabaleta seguirá pintando dibujos, pero en ellos Granada y la Guerra no seguirán siendo protagonistas. Esto no significa que Granada pierda importancia en su pintura, pues aunque no se conserven dibujos posteriores que sigan la línea de los comentados sobre paisajes de la provincia, sí que existirá un número considerable de lienzos en los que Guadix, Baza y Huéscar estén presentes.

4.3. RECUERDOS DE GRANADA.

Paisajes y tipos populares.

Al igual que Granada emergerá en la producción de Zabaleta en los años anteriores a la Guerra Civil, también aparecerá con mucha más frecuencia en etapas posteriores. Esto es debido al contacto que mantendrá con la provincia aun cuando vuelva a establecer su residencia en Quesada. Veremos por lo tanto cómo los paisajes y los temas relacionados con la provincia andaluza seguirán aflorando en su pintura.

La Vega (lám. 13) es un óleo sobre lienzo de 1949 que podría representar un paisaje típico de la provincia de Granada. La Vega es una zona geográfica que se extiende por los territorios cercanos a la capital de la provincia andaluza. La manera de pintar el paisaje representando varía de los comentados con anterioridad, sobre todo en el naturalismo con que consigue realizarlo, más típico de sus etapas de florecimiento. Los colores en este caso son unos colores que marcan importantes contrastes. Por una parte, destaca el intenso de los verdes y la brillantez de los blancos, los cuales se contraponen al grisáceo del cielo. El hecho



Lám. 13. Rafael Zabaleta. *La Vega* (1949). Óleo sobre lienzo, 50 x 61 cm.
Colección particular, Madrid.

de mostrarnos una hora del día más cercana a la noche hace que el paisaje no sea un paisaje convencional como los que venía representando diez años antes. Al igual que en el *Paisaje de Zújar*, la presencia humana brilla por su ausencia y la importancia reside en la arquitectura –de nuevo un cortijo bañado de blanco–, así como en los cultivos. Considerando que el cultivo elegido sea el propio de un huerto privado y no se vea la aparición de los olivos como motivo protagonista, nos hace pensar que se puede tratar de un paisaje granadino en vez de un paisaje giennense, como los que acostumbra a realizar en Quesada. La evolución de la pintura es más que evidente en esta obra, aunque vuelve a características antiguas que no le hacen olvidar su procedencia artística.

La pasión de Rafael Zabaleta por la parte más enraizada del pueblo de Quesada y sus gentes es algo que no pasa desapercibido en su obra. Es por esto que el campesino y las gentes populares son los grandes protagonistas del conjunto de sus obras. Añadir este tema dentro de las obras del pintor de Jaén, ya sea durante los años de la Guerra Civil o los de toda su producción pictórica, es una parada obligada para entender los intereses y la personalidad de Zabaleta. Pero representar escenas rurales con las costumbres más populares no excluye al ambiente cultural que el artista tanto va a admirar de ambientes como Madrid y París. Estas ciudades, entre otras por las que pasaría, van a estar tocadas con el arte de las vanguardias, el cual le era ajeno en su ambiente habitual y dentro del cual consigue asentarse.

Existen pocas obras realizadas (o conservadas) entre 1936 y 1939 en las que el protagonista sea un ciudadano granadino; algo difícil de entender si nos remitimos a la personalidad del pintor y a sus gustos a la hora de pintar. Las gentes de Granada sin duda debieron llamar la atención de Rafael Zabaleta, pero eran unas gentes que compartían muchas características con las de Quesada, por lo que no resultaría una novedad para él mismo. Pero a pesar de que no se conozcan obras de esta época con este tema como principal, sí que existen otras posteriores que, o bien por el nombre o bien por la representación, nos remiten a gentes populares y campesinos de Granada. Aunque se trate de miradas retrospectivas, el pintor consigue conectar con la parte más tradicional de la comarca de Guadix y su pueblo, como si el tiempo apenas hubiera pasado.

Destacan tres obras realizadas en la década de 1950 en las que nos muestra de nuevo el entorno de Guadix, Baza y Huéscar. Purullena es una pequeña población perteneciente a la comarca de Guadix conocida por sus cuevas. De esta localidad se conservan tres óleos sobre lienzo. El primero de ellos, de 1953, lleva el nombre de *Purullena* (lám. 14). Cuatro figuras en actitudes opuestas nos presentan la escena. Dos de ellas, un anciano y una anciana, se encuentran trabajando con esfuerzo mientras que las otras dos, de nuevo otra pareja de ancianos, aparecen reposando en posturas hieráticas como si posaran para el pintor. Junto a ellos destaca la presencia de un équido también anciano y débil que lucha por mantener la firmeza. Por lo tanto vemos cómo el campesinado y la fauna son los protagonistas de toda la obra, pues a ellos se dirigen todas las miradas del espectador. Pero a pesar de esto, no pasan desapercibidas las pequeñas figuras que Zabaleta ha ido punteando por el conjunto de la obra como si de sombras se trataran y que nos muestra a seres humanos en edades más

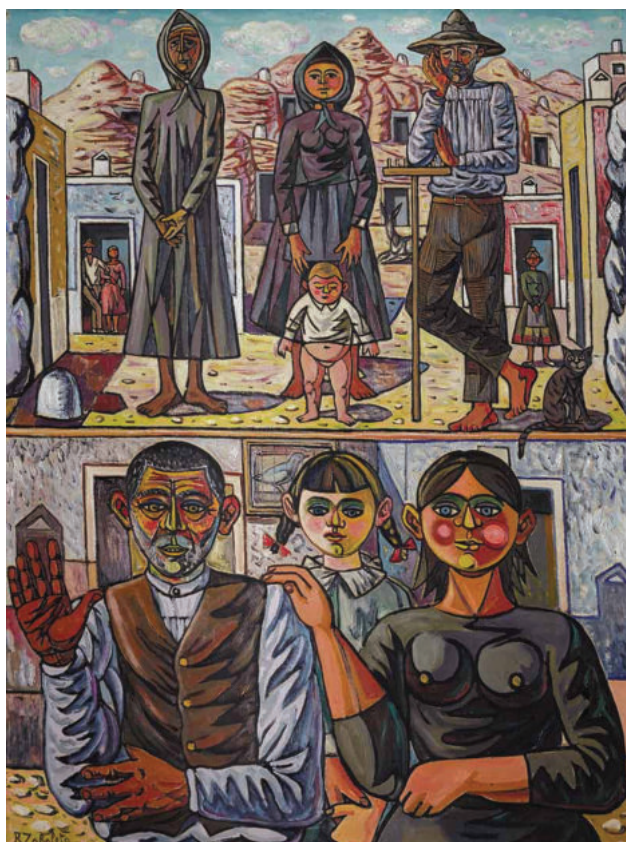


Lám. 14. Rafael Zabaleta. Purullena (1953). Óleo sobre lienzo, 91 x 100 cm. Artelandia, Madrid.

tempranas. Es como si el pintor quisiera mostrarnos el futuro de esas pequeñas sombras, que llegarán a convertirse en ancianos como los que se sitúan en primer plano.

Lo más destacado de la obra con respecto a este estudio es el paisaje. El giennense se traslada de nuevo al territorio de la Accitania para mostrarnos su cultura y su tierra. En este caso lo que hace es representar con gran naturalidad las construcciones que se encuentran en las cuevas de Purullena. Pero a pesar de ser un paisaje realista, no renuncia a su personalidad, es decir, al uso de la geometría y de los colores vivos, en los cuales ya está asentado completamente.

A Purullena volverá en 1958 para realizar otra obra con nombre similar, *Purullena. Campesinos de los Montes de Granada* (lám. 15). La composición de este óleo es completamente diferente a la anterior. Dos frisos dividen la pintura en dos escenas. No vemos ahora el tratamiento de la perspectiva como en el otro ejemplo sobre Purullena. En la escena de arriba, de nuevo, la presencia del paisaje de las cuevas, el cual debió llamar la atención del pintor. Pero en este caso se nota una evolución, tanto en el paisaje como en los campesinos. Las pequeñas sombras que inundaban la obra de 1953 se han convertido ahora en los protagonistas, sustituyendo a los anteriores. El viejo y la vieja que presiden la



Lám. 15. Rafael Zabaleta. Purullena (1958). Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm.
Colección particular, Madrid.

escena superior tienen una postura idéntica a la de los protagonistas de la obra de seis años antes; y lo que antes eran sombras, son ahora figuras pequeñas ya completamente pintadas, aunque con los rostros poco definidos, que miran al frente esperando su turno. El asno, que era anciano y débil en el otro lienzo de la localidad, es ahora un animal joven. Lo más destacado de esta escena es la contraposición del hieratismo de las tres figuras principales en avanzada edad con respecto al dinamismo que parece que va a emprender el niño, en el centro de la composición, el cual está tratado de forma ingenua en una técnica muy cercana a lo naíf (De Alzaga, 1982: 253; Bozal, 2000: 192).

La escena inferior difiere por completo de la superior. Es una escena protagonizada también por tres personajes, que se representan inmutables a todo. De nuevo las tres edades (infancia, juventud y vejez), pero esta vez en un interior sencillo y plano. Ambas escenas se presentan separadas e independientes, pero cuentan con un elemento de unión: la cola del gato que se sienta en la parte superior derecha del espectador. Zabaleta crea en esta obra todo un juego

simbólico y técnico (Guzmán, 2010: 386). En cuanto a los colores, destaca cómo alterna los de la escena de arriba con los de la escena de abajo. Mientras que arriba prima la presencia de los ocre con respecto a los blancos y azules, abajo son éstos últimos los que marcan el conjunto de la composición.

Otro viaje en 1959 le llevaría de nuevo a la localidad para representar la tercera obra sobre el mismo paisaje, *Purullena* (lám. 16). En este tercer lienzo vemos una mezcla de los dos anteriores. De nuevo aparecen las diferentes edades representadas, pero esta vez las actitudes no son las mismas. En primer plano, en el lateral izquierdo de la obra, una muchacha joven sentada sostiene a un niño desnudo inquieto que lucha por escaparse de los brazos que lo sujetan. Frente a ellos un anciano también sentado se enciende un cigarrillo ajeno a todo lo demás. En segundo plano, con una escala inferior, aparece una pareja trabajando de manera conjunta. En el siguiente plano, el tercero, se ve a diferentes figuras interactuando entre sí que recuerdan aquellos cuerpos sombreados de la obra de 1953. Las cuevas vuelven a ser las protagonistas del paisaje, aunque se ha retrocedido de nuevo al ambiente más rural de las mismas que había representado seis años atrás. Las características de Zabaleta con respecto a la policromía, a la geometría y a la forma de tratar las figuras vuelven a repetirse con respecto a las dos obras anteriores.



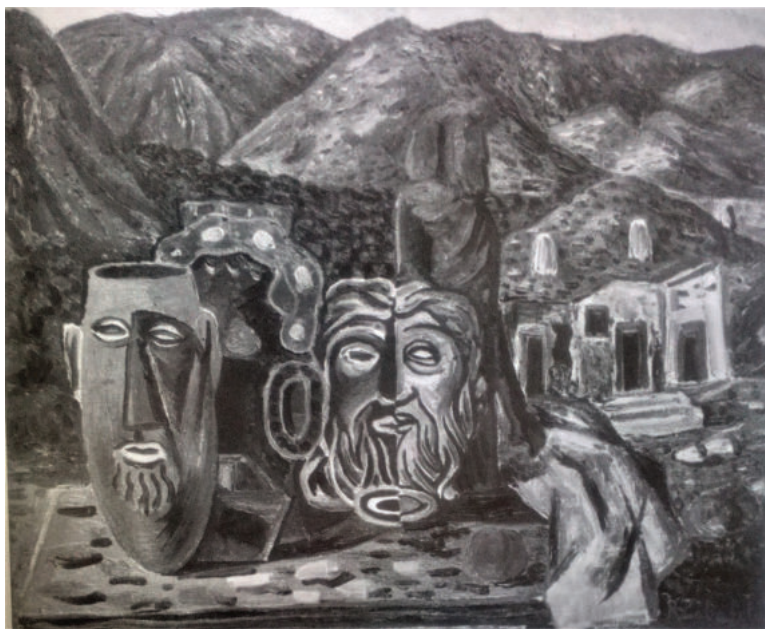
Lám. 16. Rafael Zabaleta. La familia. Purullena (1959). Óleo sobre lienzo, 97 x 130 cm. Colección particular, Barcelona.

Con estos tres ejemplos se aprecia cómo las gentes de Granada y sus alrededores dejarán mella en la vida y en la obra del pintor de Quesada, aunque el número de obras de esta temática no sea realmente amplio.

Bodegones.

La representación de la naturaleza muerta es una temática que ha marcado la pintura de la gran mayoría de pintores dentro de la Historia del Arte. En la obra de Rafael Zabaleta el bodegón será un tema primordial y uno de los más numerosos, junto a sus series de campesinos o de pintor y modelo. Sin embargo, el número de bodegones de nuestro pintor conservados que se realizaran durante los años 1936 y 1939 es más bien reducido.

Bodegón: cerámicas y paisaje (lám. 17) es una obra fechada en 1949 que nos representa un bodegón formado por diferentes de piezas de cerámica realizadas con formas humanas. Estas piezas, colocadas sobre una mesa de aspecto sencillo se encuentran ubicadas en un paisaje abierto donde destaca la presencia de una serie de casas-cueva. Estas cuevas, por la semejanza con las que realizará diez años después en las obras de Purullena que ya se han comentado, podrían corresponder a un paisaje granadino. Esta obra está fechada en el mismo año de *Granadina* (1949)⁵, por lo que no es arriesgado pensar que pudiera realizarla cuando se encontraba viajando por la provincia.



Lám. 17. Rafael Zabaleta. Bodegón: cerámicas en el paisaje (1949). Óleo sobre lienzo, 50 x 61 cm. Colección particular, Barcelona.

5. *Granadina* nos muestra a una muchacha vestida a la andaluza que deja tras de sí una vista muy específica de la Alhambra. La precisión a la hora de pintar esta arquitectura tan monumental lleva a pensar que Zabaleta viajara de nuevo a Granada hacia este año, pues el recuerdo de un dibujo anterior con características focalizadas no llegaría a ese punto de exquisitez.

Técnicamente esta obra muestra una gran maestría por parte del pintor, pues consigue unir en una misma obra dos conceptos muy diferentes, el bodegón y el paisaje, cambiando la manera de pintar cada uno de los temas. Las piezas de cerámica están realizadas siguiendo esquemas más vanguardistas, especialmente del cubismo. Vemos la influencia de Picasso en la representación de las piezas de cerámica como si de máscaras africanas se tratara. El fondo, por su parte, es el típico de un paisaje tradicional que bebe del naturalismo.

5. CONCLUSIONES.

La Guerra Civil Española marcó la vida de muchísimos artistas, algunos de los cuales se vieron obligados a exiliarse. Rafael Zabaleta, por su parte, mantuvo su residencia vinculada a Andalucía, concretamente al sur de Jaén y norte granadino. Guadix, Baza, Huéscar y otros municipios cercanos requerirán de la presencia del pintor como protector del patrimonio, iniciándose desde este momento una relación entre el pintor y este territorio de la provincia que será muy importante en su pintura.

Como la mayoría de los pintores, Rafael Zabaleta parte del dibujo y el boceto para realizar sus grandes lienzos. Sin embargo, en muchos casos no parte de un ensayo previo inmediato a la realización de sus obras, sino que más bien su capacidad artística reside en poder volver a ideas mucho anteriores. Estas ideas son las que toma directamente de poblaciones como las de Guadix, Baza, Huéscar, Purullena o Almería, teniendo en cuenta sus paisajes, sus gentes, su arquitectura, sus costumbres y sobre todo el contexto que estaba viviendo, la guerra. Así, tal y como puede verse reflejado en el contenido del trabajo, la pintura de Zabaleta, de alguna manera o de otra, siempre va a volver a Granada.

Los dibujos de la Guerra Civil serán los más interesantes que realiza durante los años que pasa en la provincia, aunque de los cincuenta que realizó sólo se conserva la copia de uno de ellos. El paisaje, por su parte, es uno de los temas más prolíferos de la pintura zabaletiana. Realizó paisajes granadinos entre 1936 y 1939, pero también en años posteriores, ya sea desde su vertiente arquitectónica como desde su vertiente meramente paisajística. Granada y la Alhambra, Guadix, Baza, las cuevas de Purullena o la Alcazaba de Almería son paisajes que no pasarán desapercibidos para el pintor. Las gentes y costumbres de esta zona de la provincia de Granada también tendrán su lugar dentro de la pintura zabaletiana, por lo que era una temática obligatoria. Dentro de esta temática es donde se encuentra el número más elevado de obras, sobre todo de épocas posteriores a la Guerra Civil, como un recuerdo de los años que pasó vinculado a la zona. Por último, no podía dejar de hacer referencia al bodegón, que tanta importancia tiene en su producción artística y que también llega a relacionar con la provincia y su entorno.

Pero realmente la importancia de Granada en la pintura de Rafael Zabaleta radica en el antes y el después que supuso en su obra. Puede verse en este estudio una evolución de las características artísticas del pintor dentro de las obras

que relacionan su pintura con Granada. Así, tenemos obras como *Mujeres bañándose, balneario de Zújar* (1933), que nos muestra una técnica muy temprana y academicista; mientras que obras como *Purullena* (1958), nos habla ya de una maduración en la pintura de Zabaleta. El nexo común es sin duda la provincia de Granada, que aunque no alcanzará en su obra la importancia de Quesada, sí que servirá al pintor como una vía de expresión emocional.

BIBLIOGRAFÍA.

- AA.VV. (2008) *Guía del Museo Zabaleta*. Quesada: Ayuntamiento.
- AA.VV. (2001), *Zabaleta*. Vitoria: Kutxa Fundazioa.
- Bozal, V. (2000) *Arte del siglo XX en España. Pintura y escultura 1939-1990*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Cat. exp. (1986) *Zabaleta 1907-1960. Exposición homenaje XXV aniversario de su fallecimiento*. Madrid: Caja de Ahorros y Monte de Piedad.
- Cat. exp. (1995) *Rafael Zabaleta, pinturas y dibujos*. Jaén - Granada: Museo Provincial - Centro Cultural La General.
- Chicharro Chamorro, J.L. (2002) *Zabaleta*. Pamplona: Castillo de Maya.
- D'Ors, E. (1964) *Goya, Picasso, Zabaleta*. Madrid: Aguilar.
- De Alzaga, I. (1982) *Colección Banco Urquijo. Pintura, dibujo, escultura*. Madrid: Fundación Banco Urquijo.
- Garzón Cobo, L.J. (2008) *Rafael Zabaleta, 1936-1940. Documentos para su biografía*. Quesada: Ayuntamiento.
- Garzón Cobo, L.J. (2013) "El pintor Rafael Zabaleta en Guadix, Baza y Huéscar", *Péndulo. Papeles de Bastitania*, 14, pp. 189-195.
- Gil Bracero, R. (1998) *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada-Baza, 1936-1939*. Granada: Universidad.
- Guzmán Pérez, M.^a (1983) "Quesada y Granada en la vida y obra de R. Zabaleta", *Ideal*, 29 de noviembre, pp. 22-24.
- Guzmán Pérez, M.^a (1983) *Catalogación de la producción artística zabaletiana*. Granada: Anel.
- Guzmán Pérez, M.^a (1984) "El pintor R. Zabaleta. Su vinculación con Granada", *Caja-Sur*, 1, pp. 22-24; 2, pp. 17-21.
- Guzmán Pérez, M.^a (1985) *La pintura de Rafael Zabaleta*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad.

- Guzmán Pérez, M.^a (1986) *Zabaleta dibujante*. Quesada: Ayuntamiento.
- Guzmán Pérez, M.^a (2010) *Rafael Zabaleta*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.
- Pérez López, S. (2014) *La Guerra Civil en la Comarca de Guadix (1936-1939)*. Guadix: Centro de Estudios «Pedro Suárez».
- Rodríguez Aguilera, C. (1975) *Homenaje a Rafael Zabaleta, 1907-1960*. Madrid: Galería Biosca.
- Rodríguez Domingo, J.M. (2001) “La reconstrucción de la ciudad de Guadix (1939-1954)”, en AA. VV. *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)*. Granada: Universidad, pp. 647-670.
- Rodríguez Domingo, J.M. [en prensa] “Destrucción y recuperación del patrimonio artístico en la diócesis de Guadix (1936-1945)”, en Colorado Castellary, A. (ed.) *Patrimonio cultural, Guerra Civil y posguerra*. Madrid: Fragua, pp. 235-256.
- Tarifa Fernández, A. & Linage Conde, A. (2011) *La época del pintor Rafael Zabaleta: años de infancia y juventud (1907-1939)*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.